

Muerto está / que yo lo vi / en Montrouge, una tarde / de abril. / Iba con Carlos Espinosa / y / llevábamos los *Poemas / humanos y España, aparta de mí / este cáliz*. Carlos leyó un poema, como si / le escuchara Dios. Yo, / llorando, leí / «Masa». Entonces, / todos los hombres de la tierra / le rodearon; pero / César Vallejo, ¡ay!, siguió muriendo». Finalmente en «Tiempo» de *Escrito para* se exclama: «Hoy es un amigo y por eso / decía César Vallejo por eso / escucho a Bob Dylan me hundo en el fondo del subconsciente...».

Angel González reconoce igualmente el magisterio de Vallejo en el modo de aproximación a la realidad y en el gusto por la obra bien hecha.<sup>15</sup>

José Angel Valente, que le dedica el estudio esclarecedor *César Vallejo, desde esta orilla*, asegura que «la obra de Vallejo es una de las influencias que operan de modo directo sobre buena parte de la joven poesía española después del año 40».<sup>16</sup>

La devoción de Félix Grande por Vallejo se ha puesto de manifiesto en múltiples ocasiones. Félix Grande asegura que «si Vallejo no actúa como levadura, es que nosotros no sabemos ser masa de agua y harina. Pero, precisamente, ha actuado».<sup>17</sup> Aparte de sus escritos teóricos como *Semejante mendigo*, el autor de *Blanco spirituals* rinde un estremecedor homenaje a Vallejo, en su libro *Taranto*, en el que la imitación de su escritura, en algunos poemas, es un recurso plenamente deliberado.

Entre la obra poética de Vallejo y la de los citados Blas de Otero, Angel González, Félix Grande y otros poetas como Caballero Bonald y José Hierro se pueden encontrar determinadas analogías temáticas y formales. Esta relación podría hacerse extensiva a otros creadores de posguerra; sin embargo, para el propósito que se persigue en estas páginas, los señalados resultan más significativos.

## Analogías temáticas

### El sufrimiento y el sentido de la solidaridad

Una de las preocupaciones fundamentales de Vallejo la constituye el sufrimiento de sus semejantes y el profundo sentido de la solidaridad humana. La piedad por el dolor que venía mostrando desde *Los heraldos negros* se va transformando en los libros posteriores en amor y en solidaridad. Vallejo llega a renunciar a su propia individualidad, según Larrea, para confundirse con el destino de los demás:

Vallejo (...) se siente y, por lo tanto, se sabe ser espíritu de pueblo o masa orgánicamente estructurada en la que, renunciando a su persona individual, anhela integrarse como uno de los muchos participantes en la para todos beneficiosa regeneración del Ser de todos. Desde el arranque de su experiencia ansía confundirse copulativamente con el destino de los demás...<sup>18</sup>

El primer poema de *Los heraldos negros* es ya una manifiesta constatación del sufrimiento

<sup>15</sup> González, A., *Poemas*, Madrid, Cátedra, 1980, p. 16.

<sup>16</sup> Valente, J. A., *Las palabras de la tribu*, p. 146.

<sup>17</sup> Grande, F., *Apuntes sobre poesía española de posguerra*, p. 44.

<sup>18</sup> Larrea, J., «César Vallejo frente a André Breton», reproducido en la revista *Litoral*, n.º 76-77-78, página 144.

miento: «Hay golpes en la vida, tan fuertes...» que «abren zanjas oscuras en el rostro más fiero...».

En *Trilce* el dolor aparece en todas partes: «Mas sufro. Allende sufro. Aquende sufro» (XX, página 35).<sup>19</sup>

En *Poemas humanos* el sufrimiento sigue creciendo y expandiéndose: «I, desgraciadamente, / el dolor crece en el mundo a cada rato, / crece a treinta minutos por segundo, paso a paso, / y la naturaleza del dolor, es el dolor dos veces / y la condición del martirio, carnívora, voraz, / es el dolor dos veces / y la función de la yerba purísima, el dolor / dos veces / y el bien de ser, dolernos doblemente...» («Los nueve monstruos»)<sup>20</sup>.

La expresión de estos sentimientos alcanza en Vallejo una dimensión existencial comparable, según Hans Magnus Enzensberger a la desesperación de Kierkegaard y al hastío de Sartre. «Este dolor —escribe el crítico citado— es la substancia de todas las furias de su vida...»<sup>21</sup>

Esta dimensión existencial del sufrimiento, está presente en los poetas más significativos de nuestra posguerra y muy especialmente en los citados.

Blas de Otero que inicia el poema «Encuesta» afirmando que quiere encontrar la causa del sufrimiento, se pregunta más tarde: «quién goza con que suframos los hombres».<sup>22</sup>

El sufrimiento es un tema recurrente en la lírica de Caballero Bonald. En el poema «Hasta que el tiempo fue reconstruido», de *Pliegos de cordel* se afirma que «son inhumanas las trampas de la vida»,<sup>23</sup> y en otros muchos poemas se asiste a la confirmación de este enunciado. En «Toda la dicha cabe en una lágrima», de *Memorias de poco tiempo*, se escribe, «... el cuerpo / contempla un día la frustrada huella / de la felicidad...». En *Anteo*, el misterioso mundo del cante flamenco se constituye en el escenario del dolor, y, en *Pliegos de cordel*, las composiciones «Contrahistoria andaluza» y «Estancia del indefenso» insisten en temas parecidos.

En algunos de los poemas de Félix Grande el sufrimiento se manifiesta como la carencia de lo más elemental: «Quien más quien menos sufre su incomunicación, / quien más quien mucho más, está preso y sin nido, / quien muchísimo más, casi ni alpiste tiene.» (de *Las piedras*).<sup>24</sup>

Félix Grande, para quien Vallejo representa el paradigma en el modo de tratar temas como el «escalofrío», la «compasión», el «sufrimiento general», ha definido con gran sabiduría este sentimiento solidario del poeta de Santiago de Chuco:

No hay ninguna poética escrita en castellano en donde el semejante tenga ese sitio de oro, disponga del cachito de pan más tierno, sea más huésped querido...<sup>25</sup>

<sup>19</sup> Vallejo, C., *Trilce*, Buenos Aires, Losada, 1961.

<sup>20</sup> Vallejo, C., *Poemas humanos*, en *Obra poética completa. Prólogo de Américo Ferrari. Apuntes de Georgette Vallejo*, Lima, Francisco Moncloa Editores, 1968.

<sup>21</sup> Enzensberger, Hans Magnus, «Vallejo: víctima de sus presentimientos», en César Vallejo, ed. de Julio de Ortega, Madrid, Taurus, 1975, p. 73.

<sup>22</sup> de Otero, B., *Expresión y reunión*, Madrid-Barcelona, Alfaguara, 1969, p. 67.

<sup>23</sup> Caballero Bonald, J. M., *Selección natural*, Madrid, Cátedra, 1983, p. 184.

<sup>24</sup> Grande, F., *Biografía*, 1976, p. 102.

<sup>25</sup> Grande, F., «Semejante mendigo», en *Galeradas*, Boletín de Información Bibliográfica, julio 1976.

